

Transparencia y vertebración de la cadena agroalimentaria, un compromiso con la sociedad y el sector

ELENA ESPINOSA MANGANA. MINISTRA DE MEDIO AMBIENTE, Y MEDIO RURAL Y MARINO



El tejido empresarial que sustenta al sector agroalimentario actual se agrupa en torno a una cadena de valor necesaria para poder suministrar al consumidor los alimentos. Esta cadena, que se ha ido conformando a lo largo del tiempo, es compleja como consecuencia de un mercado cada vez más competitivo y de las variaciones en las demandas y hábitos

de los consumidores. La complejidad se hace más patente en momentos de crisis como el actual, donde los cambios se producen a una gran velocidad.

Por otro lado, asistimos a un interés creciente de los consumidores por tener un mayor conocimiento de los temas alimentarios. Entre ellos, significativamente, la cadena de valor y la formación de precios son dos de los que más llaman la atención de nuestra sociedad.

Partiendo de la realidad de que en cualquier cadena de valor se produce un incremento del precio entre el destino y el origen, como consecuencia de las operaciones que tienen lugar a lo largo de la misma, es necesario realizar un trabajo de información y de transparencia para conocer y explicar estos procesos. En cualquier caso, la relación entre ambos precios no es sencilla, siendo el primero uno de los múltiples factores que influyen en el precio final.

Desde el Gobierno de España estamos promoviendo políticas para que los operadores de la cadena de valor, especialmente los agricultores y ganaderos, perciban la contraprestación suficiente por su trabajo y obtengan un beneficio adecuado a su actividad.

Nos hemos marcado dos objetivos principales, la transparencia y la vertebración de la cadena agroalimentaria, potenciando el Observatorio de Precios de los Alimentos del Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino, que se ha adscrito a la Dirección General de Industria y Mercados Alimentarios.

Se trata de buscar la mejora de la cadena a través del conocimiento de la misma, con la colaboración de todos los operadores del sector. El Ministerio ha asumido el compromiso de estudiar las cadenas de va-

lor y el proceso de formación de precios de los 35 productos analizados por el Observatorio, más la leche, el pan, el aceite y el vino. Los estudios se actualizarán periódicamente para depurar las diferencias en el resultado obtenido entre unas campañas y otras.

Para reforzar la colaboración entre las unidades de la Administración General del Estado que están trabajando en esta materia, a instancias del Parlamento se ha constituido un grupo de trabajo entre el Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino, el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio y Mercasa.

El Observatorio ha creado un grupo de trabajo para estudiar la viabilidad de la creación de un código voluntario de buenas prácticas comerciales entre los diferentes agentes. Estará inspirado en los principios generales que deben regir la relación comercial entre las partes, como la transparencia, el interés mutuo, la equidad, la responsabilidad, el compromiso y la confianza. Se aplicará a todos los aspectos del ciclo comercial, como negociación, relaciones contractuales, cadena de suministro, logística, gestión administrativa, pagos y cobros.

Además, hemos puesto en marcha el Programa de Alta Formación para Gestores de la Cadena Alimentaria, orientado a facilitar la toma de decisiones, especialmente en las Pyme. El programa se inició en 2007 y tiene vocación de continuidad. La oferta formativa responde a tres grandes retos: dirigir según las mejores prácticas de gestión, ganar la batalla del mercado manejando las claves de la competitividad y conocer las claves para generar eficiencia en las operaciones.

Mediante todas estas acciones se persigue transmitir a los agentes que actúan en el sector la conveniencia de adentrarse en la cadena de valor, y ganar poder de negociación, concentrando la oferta. Además, es necesario tratar de conocer al consumidor y anticiparse a sus demandas y, por último, desarrollar prácticas respetuosas con el resto de operadores de la cadena y trabajar conjuntamente en la búsqueda de cadenas más eficientes.

El sector agroalimentario merece ser conocido y valorado por los consumidores, que deben reconocer el esfuerzo y sacrificio que hacen nuestros agricultores y ganaderos, nuestros empresarios de la industria alimentaria y de la distribución, para ofrecerles los alimentos de acuerdo a un modelo europeo de producción, que es garantista en seguridad alimentaria, trazabilidad y respeto al medio ambiente, aspectos irrenunciables de los que nos debemos sentir orgullosos.